

Manuel Posada (1858-1925), maestro de obras en el oriente de Asturias¹

Virginia Casielles Pérez
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Manuel Posada fue uno de los últimos maestros de obras del oriente de Asturias. Su labor constructiva fue señera porque no era habitual en su tiempo que estos profesionales menores trabajaran en residencias privadas de gran escenografía visual, encargadas en muchas ocasiones por indianos adinerados. Lo peculiar de su carrera profesional fue el que no tuviera título académico, que le acreditase para desarrollar su trabajo. Aún así otra de las peculiaridades que consiguió a lo largo de su vida fue llegar a trabajar en el Ayuntamiento. Asimismo son importantes en su nómina artística la construcción de carreteras y puentes de gran importancia para las comunicaciones no sólo en el tiempo estudiado sino también en la actualidad.

ABSTRACT

Manuel Posada Noriega was one of the last master builders of the East of Asturias of the 19th and 20th century. His constructive labour was particular because it wasn't habitual in his time that these minor professionals were employed at private houses a great visual landscape, entrusted in many occasions by wealthy Indians. The peculiarity of his professional career was that he didn't have an academic degree,- obtained in the Academy of Fine Arts-, that was necessary for crediting him to develop his work. Otherwise one of the peculiarities that he obtained throughout his life was to manage to be employed at the Town hall. Also he managed to construct roads and bridges of great importance in the communications, not only in the studied time but also at present.

PALABRAS CLAVE:

Maestro de Obras, Indianos, Filántropo, Arquitectura monumental, Infraestructuras.

KEYWORDS:

Maestro de Obras, Indianos, Filántropo, Arquitectura monumental, Infraestructuras.

* * * *

¹ En primer lugar me gustaría expresar mi agradecimiento a Carmen Bermejo Lorenzo, directora de mi trabajo de Investigación, sin la cual no habría sido posible su elaboración, asimismo por su apoyo, su confianza y su tesón alentándome siempre a continuar por este apasionante pero arduo mundo de la investigación. También agradecer a todas aquellas personas que me brindaron su ayuda desinteresada ofreciéndome fotografías de la época estudiada y facilitándome el acceso a sus archivos privados. Por último mi mayor agradecimiento a Francisco Posada quien me brindó su apoyo incondicional creyendo en mi trabajo desde el primer momento.

Manuel Posada Noriega (1858-1925) se presenta en el Oriente de Asturias como uno de los últimos y a la vez más activos maestros de obras. En la zona estudiada es habitual que no se haga hincapié en los constructores a la hora de estudiar la edificación levantada en época indiana. Estos profesionales eran conocidos como “menores” pues además de tener la zona rural como ámbito de acción, rara vez contaban con formación académica basándose todos sus conocimientos en la praxis aprendida en las canteras cercanas. Muchos de ellos no vieron promoción alguna en su trabajo, mientras que una minoría sí consiguió crecer profesionalmente y levantar imponentes muestras arquitectónicas e importantes infraestructuras, gracias también al amparo de sus patrocinadores siendo “indianos” muchos de ellos, quienes en su mayoría se convertían en filántropos para embellecer y modernizar su terruño natal.

En las postrimerías del siglo XIX en la zona oriental asturiana, siguen en activo un grupo de profesionales a los que se sigue considerando como maestros de obras. En muchas ocasiones a su persona se debe no sólo la ejecución y dirección de las obras, sino también su propio diseño y proyección. En otros casos el anteproyecto y el proyecto final se deben a la mano de arquitectos titulados por la Real Academia de San Fernando en un primer momento o a las escuelas de arquitectura a posteriori, que confiarán la ejecución de la obra al contratista o maestro de obras local. Este fenómeno era la consecuencia directa de dos razones fundamentales, 1. Que los maestros de obras tenían una titulación de grado medio, por lo que en las tareas de ejecución figurarán en la mayoría de los casos como trabajadores, siempre bajo la supervisión de los arquitectos². 2. Que además no acostumbraban a vivir en núcleos poblacionales pequeños por lo que requerían de la colaboración de un director *in situ*. La relación entre ambos siempre se vio marcada por la competencia y por supuesto no estuvo desprovista de tensiones.

² Real Orden restableciendo el Título de Maestro de Obras, Real Academia de San Fernando 11 de octubre de 1817. El documento aparece fechado el 20 de octubre de 1817. (A.A.B.A.S.F 15-5/2). “(...) todo Maestro de Obras se halla autorizado para medir, reconocer, tasar, proyectar y dirigir toda clase de edificios comunes en lo civil e hidráulico en todos los dominios de esta monarquía, pero se le prohíbe el que verifique ninguna de las operaciones en los edificios y obras públicas, santas iglesias, templos parroquiales o de comunidades religiosas, a no ser en clase de segundo director”.

Lo singular en el caso de Posada Noriega era que en la época en la que estuvo en activo, no era habitual este apelativo debido a que la desaparición definitiva de la titulación académica se produce en 1871, con el propósito de permitir finalizar sus estudios a aquellos que se encontraban cursándolos. Este hecho tiene gran relevancia ya que con estos últimos titulados, se pone fin a una carrera, que desde sus comienzos se vio azotada por la fuerza de los arquitectos, que veían en ellos una gran competencia directa, ya que en la mayoría de los casos eran requeridos primero y los honorarios eran los mismos. En los años 30 del siglo XX, nos encontramos con los últimos representantes titulados, que para aquel entonces contaban con edad muy avanzada y en la mayoría de los casos retirados ya de su profesión.

A partir de este momento, el arquitecto ganará protagonismo e irá desplazando la labor de su “segundo”. Pero su presencia la vemos en toda la zona del Oriente Asturiano donde se levantarán importantes viviendas particulares de manos de estos maestros de obras que poco o nada tienen que ver con los que como señala Bernardo Giner de los Ríos “en la época de los maestros de obras eran ellos quienes corrientemente hacían las casas de pisos...”³. El trabajo de los maestros en esta tipología de vivienda en vertical, se debe a que su labor quizás no estuviera tan bien remunerada y por tanto la clientela demandara su trabajo más económico. Lo que si tenemos claro en este punto es que este no era el caso del trabajo del maestro de obras en el Oriente asturiano, ya que a él se le hacían si no los encargos más importantes, sí más escenográficos, dejando su huella inconfundible.

Otro hecho importante es el gran número de encargos que un mismo maestro podía recibir, en la mayoría de los casos porque entre el comitente y él existía algún vínculo familiar como es el caso de Manuel Posada Noriega con el Conde de Ribadedeva⁴, por lazos de amistad, o simplemente porque la clientela quedaba satisfecha tras un primer encargo.

El ámbito de acción será en la zona de Ribadedeva y las dos Peñamelleras y Llanes a pesar de que su trabajo se extenderá hasta la capital pongueta, San Juan de Beleño y hasta

³ Giner de los Ríos, B., *Cincuenta años de Arquitectura Española, II: 1900-1950*, Madrid, 1980.

⁴ Las madres de ambos eran hermanas, por lo tanto eran primos carnales. Archivo de D. Francisco Posada Posada.



1. Fotografía de la época. Manuel Posada Noriega junto a su mujer y sus hijos en Villa Vicenta.

la villa de Potes en Cantabria. Pero el ejemplo más señero de toda la labor de Posada Noriega será el de Colombres, capital de Ribadedeva. Quizás porque allí fue donde se instaló una vez contraído matrimonio con Vicenta Noriega y porque será en Colombres donde se levante su propia residencia privada que por lo vistoso de su construcción denota el status alcanzado por el maestro y probablemente le haya servido para recibir muchos de sus encargos posteriores.

Manuel Posada Noriega, nace en Vilde, en 1858, pueblo perteneciente a la parroquia de Colombres en el concejo asturiano de Ribadedeva y muere en Colombres en 1925 con 67 años de edad.

La casa natal recibía el nombre de “La Cantería”, por tener cercana una cantera de piedra, propiedad de la familia, posesiones que se extendían hacia la zona que se conoce como Ríu Molinu. Recibe este nombre por contar con un total de cinco molinos de harina de maíz,- en la actualidad aún se conserva algún resto que posteriormente y durante un periodo de cuatro años también desempeñó las funciones de vivero de angulas.

Sus padres fueron Manuel Posada y Bárbara Noriega, el matrimonio tuvo otro hijo de nombre José Antonio, dedicado al sacerdo-

cio y dos hijas más: María, religiosa y dedicada a la enseñanza en Santander y Atanasia también maestra y fallecida soltera a la edad de 87 años.

Tras vivir sus primeros años en el pequeño pueblo de Vilde se traslada a Colombres, donde una vez contraído matrimonio con Doña Vicenta Noriega -con la cual tuvo diez hijos-, se instala en el barrio de Lamadrid, lugar en el que aún se conservan vestigios de su buen hacer constructivo. Manuel vivió toda su vida en el pueblo de Colombres el cual sólo abandonaba, para trabajar en los concejos vecinos y durante una temporada al año para tomar baños en el balneario de Cestona en el País Vasco.

Los años previos a alcanzar el reconocimiento social, Manuel Posada, se dedica junto a sus ascendientes al trabajo en la cantera familiar, situada en su pueblo natal. De estos años de duro trabajo físico, obtendrá una experiencia que a posteriori plasmará en todas las obras que se deben a su nombre.

Se convertirá en un personaje de gran renombre en las últimas décadas del siglo XIX, momento en el que se afianzará su prestigio y reconocimiento profesional. A él llegarán encargos de diversa índole, pero en todos ellos

dejará su saber hacer, el cual goza de gran relevancia ya que no tuvo ninguna titulación reconocida, pero su preparación previa desde todo punto, más práctica que teórica, le sirvió para convertirse en constructor local, entre otras muchas ocupaciones. A pesar de que de su preparación intelectual no se han hallado noticias, a través de los documentos encontrados en los archivos municipales se aprecia una capacitación muy por encima de la media de ciudadanos de aquel entonces por su clara caligrafía y expresión.

Con el paso del tiempo y aún siendo joven, ya que contaba con 30 años, debido a su incesante trabajo, es nombrado por la corporación municipal de Ribadedeva, perito facultativo para realizar presupuestos, planos y condiciones de las obras municipales.⁵ Este hecho nos lleva a resaltar el reconocimiento que Manuel Posada Noriega alcanzó a lo largo de su vida. Dato muy revelador ya que era inusitado que un maestro de obras ocupara cargos públicos. Es significativo cómo en los primeros años de su trayectoria artística y a pesar de haber trabajado ya en ambiciosas empresas impulsadas por el Conde de Ribadedeva, en el año 1885 se le otorgaba públicamente la profesión de cantero⁶, mientras que en el año 1894, se le define ya como constructor práctico de obras.⁷ Su figura en el ayuntamiento de Ribadedeva gozó a lo largo de su vida halagos meritorios, plasmados en tareas profesionales, no sólo desempeñando los cargos anteriormente señalados, sino que también fue elegido concejal por parte de la corporación municipal, labor que tras ser aceptada, él mismo se verá obligado a abandonar cumpliendo la ley vigente⁸.

Como los comienzos en cualquier tipo de trabajo son duros, no lo fueron menos en su caso, ya que venía siendo costumbre que los maestros de obras no sólo realizaran obras *ex novo*, sino que también vivieran de realizar reformas, como el levantamiento de un piso más en alguna residencia o la apertura de nuevos huecos en el interior de casas ya construidas, así como miradores, balconadas, escaleras y rehabilitación de fachadas. Pues bien, estos serían los primeros encargos que, en el caso de

Posada Noriega, le valieron el reconocimiento y como consecuencia la realización de buena parte de las grandes residencias que levantó en el Barrio del Redondo en Colombres y en la capital de la Peñamellera Baja, Panes.

Fue un incansable materializador de arquitectura, pero es señera también su obra escultórica, mucha de la cual decora su edificación. Asimismo cabe destacar en su trayectoria profesional la construcción de carreteras que enlazaron los pueblos más orientales de Asturias con los más occidentales de Cantabria, igualmente en su obra se encuentran también algunos puentes de importancia relevante para las comunicaciones. Quizás sea esta la faceta más desconocida de Manuel Posada, ya que no se han encontrado planos, ni proyectos de las mismas pero sí alguna referencia a su nombre ayudada además por su cargo en el Ayuntamiento de regidor síndico, lo que le llevaba a acudir como inspector de obras en representación del consistorio.

A esto hay que sumarle además el contacto que mantenía con Pío Linares Lamadrid, ingeniero que ejerció desde 1921 hasta 1951 como presidente de la Diputación Provincial de Oviedo, quien le confió muchos de los proyectos llevados a cabo bajo auspicio de la diputación⁹. Debido a que por aquel entonces no gozaba de buen estado de salud, delegó en sus hijos buena parte de los trabajos.

Una vez casado con Vicenta Noriega Laso natural de Colombres, se traslada a vivir a dicho pueblo, donde el matrimonio tuvo diez hijos, la mayor Teresa murió siendo una niña y su nombre le será dado a otra de las hermanas más pequeñas. Este fenómeno era usual en la época, por lo que muchas veces en los documentos manejados es difícil discernir a cuál de las hermanas se refiere. La pequeña Teresa fue la primera en ser enterrada en el cementerio situado en el Peral. Su tumba era de suelo debido a que el Panteón familiar aún no estaba levantado, hoy se puede observar la pieza pétrea que coronaba dicha tumba en el interior del panteón, en ella se refleja una imagen esculpida por el propio Manuel.

Después de la malograda Teresa, nació Benigno, quien continuará con la trayectoria artística de su padre, aunque con la diferencia de que él ya obtiene el título de arquitecto. Cursa sus estudios en México pero el título no le será reconocido en España, a pesar de ello será mucha la obra que se deba a su mano.

⁵ Archivo Municipal de Ribadedeva, (en adelante A.M.R.) AH. 10/16, F. 2r. El documento se fecha el día 1 de marzo de 1884.

⁶ A.M.R. AH 94/ 5.

⁷ A.M.R. AG 10/16, F. 1r

⁸ A.M.R. AH 10/15, F1r

⁹ Archivo familiar Francisco Posada Posada.



2. Fotografía de la época. Villa Vicenta. Casa del maestro Manuel Posada que posiblemente le valiera muchos de los encargos que recibiría a posteriori.

Benigno se casa con María Posada oriunda de Colombres y con ascendientes de Noriega, con la cual tuvo once hijos, Juan Antonio, Mercedes, Vicenta, Benita, Carlos, Teresa, Carmen, Dolores, Elvira, Francisco y Joaquín.

Le sigue Manuel casado con Ermelina Caso, tuvieron cuatro hijos María Ermelina, María Luisa, Manuel y Luis María.

La siguiente de las hijas será María Mercedes, religiosa, Agustina Canóniga, llega

a ocupar el cargo de abadesa de dicha institución, en Palencia, donde fallece. El hecho de que Mercedes se traslade a Palencia para vivir en el convento de la calle Mayor, lleva a que su padre Manuel Posada, intervenga mediante una pequeña rehabilitación en dicho convento, debido al pésimo estado en el que se encontraba a la llegada de su hija. Le siguen Filomena y Teresa, fallecidas solteras. La siguiente era Dolores, que muere con 95 años de edad. Juan

el siguiente, se casa con María González y tuvieron a María Jesús. Joaquín, al que también se verá trabajando en el oficio de constructor o contratista se casa con Araceli Frade, tuvieron dos hijos José Manuel y María de los Ángeles casados y con dos hijos cada uno. El último fue José María, que también trabaja en el oficio paterno, y se sabe de su labor en Panes, en Peñamellera Baja. Tuvo un hermano gemelo que falleció al nacer, José María era soltero y morirá durante la Guerra Civil a consecuencia de su activa participación en la política de izquierdas. En 1935 un año antes de morir, está trabajando en la capital del Valle Bajo, Panes, como contratista de su plaza.¹⁰

La labor arquitectónica del maestro Posada no es de extrañar, puesto que desde niño había sido un gran conocedor del mundo de la cantería y ya desde muy joven se dedica junto con su padre al oficio de cantero. Muchas de las obras en las que participará nacerán de piedras extraídas de su propia cantera en el pueblo del que la familia era oriunda¹¹. Las labores de extracción de la piedra estaban muy controladas y para hacerse con dicho material, era necesaria la presentación de una solicitud al ingeniero jefe de Obras Públicas de Oviedo.¹² La labor de extracción debería hacerse con el mayor cuidado posible para que los daños ocasionados fueran los mínimos, algo que se refleja en uno de los documentos del Archivo Municipal de Ribadedeva, de extracción de las canteras, donde se denuncia a Don José Bordás Bustamante por infringir el reglamento y extraer piedra de la cantera ya citada, obstruir la cuneta y causar importantes daños en el firme de la carretera. La multa aparece recurrida y se pide la condonación de la misma por estarla extrayendo en nombre del Ayuntamiento.

¹⁰ Saro Morales, M.C., *Llanes, Fin del Siglo XIX*, Temas Llanes Nº. 65, Llanes, Ed. El Oriente de Asturias, 1993. Pág. 52.

¹¹ Con el tiempo esta zona de extracción se quedó pequeña y comenzaron a ser explotadas otras canteras geográficamente cercanas entre sí. Así queda documentada la extracción de piedra de una cantera situada en la carretera de Villanueva a Bustio. Se sabe en este caso por testimonio oral, que otra de las canteras estaba situada en las inmediaciones de la Playa de la Franca, hacia la altura del puente de hierro por el que circula el ferrocarril y la zona denominada Mazaculos. Desde este punto la piedra era transportada a través de carros tirados por animales hasta emplazamientos cercanos.

¹² A.M.R. AH-94/12. Se recoge la documentación de la explotación de la Cantera de Bustio.

Su parentesco con el conde de Ribadedeva, Don Manuel Ibáñez Posada, explica el porqué de su incesante trabajo en todas las obras financiadas por el indiano. Así se sabe y se recoge en los documentos que se conservan en el Archivo Municipal de Ribadedeva, que a pesar de que el Conde tuviera contactos con arquitectos de renombre e importantes maestros de obras, incluso de origen francés, a la larga, quien realmente se encontraba dirigiendo el trabajo a pie de obra era Manuel Posada.

A su cargo tenía una cuadrilla de más de doscientos hombres, muchos de ellos procedentes de la Trasmiera cántabra, lugar que desde el siglo XVI, se venía afianzando, como el mayor centro de cantería, en lo que a calidad se refiere, de toda España. Desde esta zona situada en el extremo oriental de Cantabria partían profesionales repartiéndose por toda la geografía española, para trabajar en importantes edificios que se levantaban por patrocinio de reyes, duques, condes y estamentos eclesiásticos, es este el caso de los Cerecedo, Juan de Naveda, Juan de Nates y Rodrigo Gil de Hontañón entre otros.

Con el devenir de los siglos este grupo de oriundos cántabros, que nunca se consideraron como gremio, vieron mermada su producción técnica, que acabará prácticamente perdiéndose en el siglo XIX. Los canteros trasmeranos eran artesanos trashumantes, junto con los campaneros, escultores, doradores, herreros y aparejadores, que permanecían fuera de su tierra un periodo de entre seis u ocho meses para luego volver a ella e invertir sus ganancias en nuevas fincas o cabezas de ganado. A pesar de todo, aún en ese momento, son algunos los hombres que salen de la Trasmiera para continuar su trayectoria.

Gran número de los que llegaron al Principado de Asturias aún siendo jóvenes, trabajaron duro dejando claro su buen hacer. Muchos fueron los que se casaron con mujeres del oriente asturiano y formaron una familia que cambiaría la labor de la cantería por el trabajo en la agricultura y la ganadería, los sustentos principales que tenían Ribadedeva y las Peñamelleras hasta bien entrado el siglo XX.

La faceta profesional más conocida de Manuel Posada será la constructiva y ligada siempre a la figura del indiano triunfante, que se levanta una vivienda para asentarse definitivamente en su terruño o para pasar periodos vacacionales. Las villas, quintas y en definitiva las casas que se levantan en Ribadedeva y las Peñamelleras entre 1880 y 1930, reunirán



3. Fotografía de la época. Quinta Ibañez, en Villanueva de Colombres.

entre ellas características similares, a pesar de que se intentara que cada una de ellas fuera única. Uno de los principales parangones lo encontramos en su distribución interior, ya que los espacios que se generan suelen ser estrechos y su planta muy complicada. Este hecho quizás no resulte notorio hasta que no se hace la comparación entre estos interiores y los diseñados y conseguidos por los arquitectos, los cuales buscan siempre espacios mucho más grandes y tendentes al cuadrado, mostrando una clara distribución de las nuevas casas.

La dedicación de Manuel Posada quedará plasmada en las construcciones que erigen los nuevos indianos enriquecidos, que llegan a Asturias a partir de los años 80 del siglo XIX. Muchas de estas mansiones rurales, de una forma más marcada en los primeros años del siglo XX, toman como inspiración la corriente antihispánica que por aquel entonces se venía dando en territorio de ultramar, momento en el que estaba en auge y era motivo de clase y distinción levantarse casas que recordaran a los estilos inglés y francés. Como se verá más adelante, esta nueva edificación tenderá siempre hacia la ostentación en su cara exterior, así como en su mobiliario interior.

La clientela

Para poder entender las edificaciones que erige el maestro de obras se ha de hacer hincapié en el modelo de clientela que las financiaba. En la mayoría de las ocasiones, aunque se cuentan también excepciones como será el caso del señor Ulpiano Cuervo quien nunca llegó a emigrar, el patrocinador de las obras era un indiano adinerado que las promovía para su disfrute personal o con carácter filantrópico pero siempre dejando patente el status conseguido tras su andadura americana.

La gran mayoría, especialmente en el caso de los concejos que nos ocupan provenían de familias humildes, que para mejorar su condición se preparaban intelectualmente en la medida de lo posible casi siempre nociones básicas, ya que la media de edad en la que iniciaban su andadura eran los 12 años, y partían hacia América, de donde, tras arduos años de trabajo, algunos consiguieron llegar enriquecidos y transformar la imagen de la aldea o villa de la que partieron.

El modelo dominante de emigrante a ultramar era el joven, casi adolescente, varón, soltero, que emigra en cadena y parte de un

núcleo rural para llegar a la gran urbe y que seguirá una carrera convencional dependiendo del grado de instrucción¹³.

El hecho de que el prototipo de emigrante fuera el antes citado, se debía a una decisión del cabeza de familia, el cual tenía en sus manos el futuro de todos sus hijos para unos estaba programada la carrera eclesiástica, para otros la militar y para los terceros o sucesores la carrera de indias. Primeramente eran llevados a la escuela y cuando ya tenían nociones de escritura, lectura y cálculo eran enviados hacia América. Asimismo ésta resultaba una medida idónea para aliviar la economía familiar.

Asturias fue de las regiones españolas que más se vio azotada por el fenómeno migratorio, no hubo prácticamente ningún punto de su geografía que no se viera señalado por la marcha de jóvenes con el fin de mejorar su condición.

Ya desde el siglo XVIII Asturias figura en los escritos como una de las regiones españolas con mayor índice de emigrantes. Así Jovellanos en sus *“Cartas del Viaje a Asturias”*, se detiene a estudiar dicho fenómeno y concluye diciendo que se debe a un gran número de población, así como al deslumbramiento que provocaba la opulencia de la que venían rodeados los que retornaban enriquecidos.

Asturias mostraba un panorama de miseria y sin expectativas de trabajo, motivos más que suficientes para que los jóvenes partieran. Muchos fueron los que eligieron los territorios de ultramar, pero otros se quedaron en territorio peninsular, eligiendo como destinos Madrid y Andalucía principalmente. Otra de las causas de esta partida y ya en el periodo masivo, a partir de 1870, fue la elusión del servicio militar, a esto, se han de sumar también las “redes de enganche”¹⁴ que se llevaban a cabo a través de campañas publicitarias, plasmadas en prensa, anuncios o una nueva forma de propaganda que en 1907 quedó prohibida, los “enganchadores”, llegaban a los lugares más recónditos de nuestra orografía, con la única misión de captar y facilitar embarques ilegales. A pesar de que su actividad quedara prohibida, siguieron realizando su ilícito trabajo durante la segunda década del siglo XX.

¹³ Morales Saro, M.C., *Llanes Fin de Siglo XIX*, temas Llanes nº 65, Llanes, ed. El Oriente de Asturias, 1993.

¹⁴ García López, J.R., *Las Remesas de los Emigrantes Españoles en América. Siglos XIX y XX*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, Colección Cruzar el Charco, 1992.

En todo el territorio quedó patente la emigración pero bien es cierto que la zona del Oriente lo acusará de una manera más notoria. Y uno de los ejemplos que lo demuestran, es la Villa de Llanes, la cual debe su actividad, crecimiento y en definitiva su prosperidad al capital de los indianos, que a pesar de residir en América tuvieron a bien su mejora y acondicionamiento. Toda esta intervención quedó plasmada desde sus inicios en el “Oriente de Asturias”, un diario local, cuya principal misión era mantener una comunicación cercana y frecuente entre esta Asturias más oriental y la Asturias americana repartida a lo largo de todo el continente.

Los concejos de Ribadedeva, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja fueron algunos de los que más sufrieron la pérdida de población debido a la incesante emigración a América. La tradición de emigrar queda patente ya en la década de los 50 del siglo XIX, con una primera oleada migratoria. Los destinos elegidos por aquellos que partían a su resurgir americano eran principalmente Cuba y México, en el caso de Ribadedeva y los destinos anteriores junto con Puerto Rico, Florida, Argentina y Chile, en el caso de ambas Peñamelleras.

Tras años de estancia en América en la mayoría de ocasiones ya ancianos y enfermos decidían regresar a España, generalmente al pueblo de nacimiento y en él invertían buena parte de su fortuna en iniciativas para mejorar su imagen y dotarlo de la modernidad de la que ellos habían sido partícipes en territorio americano.

Asimismo solían levantarse una casa ex novo, rara vez remodelaban la casa originaria, dotándola en la mayoría de las ocasiones de una teatralidad exterior que hacía que por aquel entonces y todavía hoy resultara imposible pasar desapercibida. El indiano enriquecido quería hacer partícipe a todo su pueblo de su nueva posición social y qué mejor que hacerlo a través de la cara externa de su vivienda. Este afán que el recién llegado tenía por mostrar a su pueblo su nueva manera de vivir se sobreentiende también por la presencia en todos y cada uno de los casos de balconadas, miradores y galerías que ponían en contacto al pueblo con el indiano mediante las cristaleras. Desde tiempos ancestrales el tamaño de la vivienda particular fue un reflejo del *status* social de su poseedor, cuanto mayor fuera la dimensión del hogar, mayor era la fortuna con la que contaba su dueño. Este fue el motivo por el que en pueblos tan pequeños, que a

principios del siglo XX no contaban ni tan siquiera con traídas de aguas, se levantan estas villas y quintas que si aún hoy impresionan, por aquel entonces debían erigirse como auténticas mansiones, impensables para los ciudadanos de a pie.

Sin embargo, el indiano no sólo se preocupó de sí mismo y de la opulencia de sus casas, sino que fueron muchos los que invirtieron en ocasiones cantidades ingentes de dinero para mejorar su pueblo natal. Lo dotaban generalmente de escuelas, ya que para ellos la formación académica supondría el futuro para los jóvenes, cementerios debido a las nuevas leyes de salubridad e higiene, iglesias y templos parroquiales, de casas consistoriales, traídas de aguas, lavaderos, abrevaderos y fuentes públicas y otras muchas nuevas infraestructuras que sin lugar a dudas supondrían una mejora e innovación para los pueblos. Los vecinos, agradecidos por todas estas nuevas intervenciones, gratificaban al promotor de todas ellas mediante festejos populares y levantamiento de estatuas con su efigie sobre un pedestal, que, con asiduidad, se colocaban en los centros de calles y plazas principales. Fueron muchas las familias que confiaron en la labor de Posada Noriega, pero entre ellas destacaremos a los Sánchez Escalante, los cuales fueron unos de los primeros en retornar y contribuir enormemente a cambiar la fisonomía de todo un barrio en el pueblo de Colombres. Los seis importantes trabajos arquitectónicos que le encomendaron, son suficientes para mostrar las principales características constructivas del maestro de obras que quedan aunadas a la perfección en cada uno de ellos.

Arquitectura privada

Como ya se ha mencionado anteriormente, aunque los modelos sean muy dispares entre sí, según la mano que los proyecte, aglutinan una serie de características comunes. Esto hace que se atribuyan a maestros de obras o arquitectos. Esta nueva manifestación arquitectónica, se conocerá como “Arquitectura Indiana”, denominación que no hace referencia directa a un estilo concreto, sino que se engloba bajo este epígrafe debido al carácter y pretensiones de sus patrocinadores.

Los profesionales dedicados a su construcción estaban formados (aquellos que lo estaban) en diferentes escuelas, algo que queda patente si nos fijamos en la diversidad de esti-

los que pueblan el Norte de España. Muchas de ellas en el caso de las que se deben a Manuel Posada, están inspiradas en los libros de modelos, que por aquel entonces circulaban por toda Europa. Si bien no se tomaban como referencia absoluta, sí se aprecian una serie de características extraídas de los mismos. En el caso de Manuel Posada, en su archivo familiar, se ha encontrado la fotografía de un chalet sin identificar en toda la zona por la que él trabajaba. Si fragmentásemos la construcción, encontraríamos elementos que se convertirán en una constante en la obra del contratista, un ejemplo serán los miradores laterales y el modelo de balaustrada de los balcones de la fachada principal.

Todas y cada una de las villas formaban un extenso catálogo de movimientos y estilos arquitectónicos de lo más variopinto, pero alejándose en la medida de lo posible del estilo rural de las residencias particulares por las que estaban circundadas y proyectándose como arquitecturas cultas. Todas tienen una influencia directa de los estilos inglés y francés que imperaban en los territorios de ultramar, potenciándose por el movimiento antihispánico que se dio en América una vez independizadas las colonias de la corona española. Muchas veces estos indianos adinerados eligieron estos estilos para sus viviendas no por sentir una sentimiento de rechazo hacia lo español, sino porque en los territorios de los que venían, éstos se convirtieron en signos de clase y distinción social.

Es relevante señalar en este punto, cómo la vida de esas familias no sólo se desarrolla en el interior de su vivienda sino que en ese momento los exteriores pasan a ser puntos importantes en la evolución de las relaciones y la vida privada, hecho por el cual normalmente se encuentran rodeadas de una extensa parcela de jardín, poblado por especies de árboles exóticos importados desde América, motivo por el cual es fácil distinguir donde se emplaza una villa o quinta indiana. Estos espacios al aire libre, actuaban también como un nexo comunicante de la residencia con la vida pública del término en el que se encuentra. Los habrá más extensos o de proporciones más mesuradas, pero siempre acordes con la estructura residencial de la que se acompañan. Uno de los de mayor significación en Asturias lo encontramos en la Quinta Guadalupe, propiedad en su día de Iñigo Noriega y hoy, actual sede del Archivo de Indianos. En el se contó desde sus inicios con un sin fin de especies tropicales.



4. Fotografía de la época. La Quinta de Arriba en Alles (Peñamellera Alta) propiedad del indiano Álvaro Díaz. Una de las muestras más importantes de la arquitectura del maestro Posada Noriega.

En la mayoría de los casos, estas residencias se aíslan del exterior a través de una rica verja, creando por tanto una estructura autónoma dentro del núcleo poblacional. En otros casos además del cerramiento de forja, se acompañan de una extensa avenida de palmeras, que no hace sino dar más importancia a la arquitectura que se encuentra tras ella. Así, el dueño de la casa y todo aquel invitado a penetrar, simulaban un paseo triunfal. Es este el caso de la única vivienda que aparece en Asturias con estas características, El Hórreo o Villa de las Palmeras, propiedad de Perfecta Sánchez Escalante, sita en el barrio de Badalan en Colombres.

Una vez atravesado el jardín el cliente hacía un mayor hincapié en la decoración de la fachada principal, así como en los accesos, ya que eran estos los que debían reflejar la idea de poder y suntuosidad que poblaba el interior. La estructura interna de las casas era más libre que el exterior, pero en casi todos los ejemplos nos encontramos con una escalera en la zona central que subdivide su planta y sirve como distribuidor, al mismo tiempo que dignifica la vivienda. En cuanto a los espacios al interior, suelen repetirse en casi todas las residencias, ya que la zona baja solía destinarse a la vida

social con diferentes tipos de salones, unos para señoras y otros para caballeros, así como comedores y despachos. Los pisos superiores y en concreto el central, acogía las habitaciones de los propietarios, acompañadas normalmente por una balconada o mirador, mientras que el resto de habitaciones se repartían por las demás alturas, estando reservadas las más elevadas para el personal de servicio.

Normalmente, las viviendas proyectadas por Posada Noriega en el ámbito privado, presentaban siempre una planta complicada de espacios pequeños y estructurados en torno a la escalera principal, en algunos casos de cierto aire monumental.

La localización de estas residencias podía encontrarse, bien en el centro poblacional, bien en espacios apartados, por lo general en promontorios, que permitieran al indiano dominar la población, así como ser vistos por todos los vecinos de la zona. Un ejemplo de esta última ubicación la tenemos en la residencia de estilo montañés del pueblo de Cimiano en la Peñamellera Baja.

En caso de encontrarse en el núcleo urbano, solían agruparse por familias, esto será lo que ocurra en el barrio del Redondo en la Villa de Colombres, donde la familia Sánchez

Escalante, reestructura el barrio, dándole un aire de grandiosidad al levantar sucesivamente sus nuevas viviendas entorno a la residencia paterna. Se alejan un poco del centro poblacional, reservado éste para la plaza pública y las consistoriales, pero su intervención arquitectónica en el barrio del Redondo lo convertirá en uno de los mejores repertorios de la "Arquitectura de Indianos".

Otra de las características de esta nueva tipología constructiva, quizás hoy olvidada, era su cromatismo, en el tiempo de su construcción casi nunca se abogó por los colores cálidos y fuertes tan característicos en la actualidad, sino que en su mayoría estaban revocadas de colores claros, blancos o cremas, que salvo alguna excepción se han perdido¹⁵.

A partir de aquí veremos las características unificadoras en la edificación de Manuel Posada a lo largo del oriente asturiano.

Tras enriquecerse en la Isla de Cuba, Víctor Sánchez regresa al pueblo natal con su esposa, en 1882, época en la que sus padres aún vivían en la modesta vivienda del Redondo. En vez de rehabilitar la vivienda paterna, decidió invertir su capital, en el levantamiento de una residencia *ex novo* en los terrenos anexos. Las obras finalizaron en el año 1883 y, por las similitudes que presenta al interior y al exterior con otros edificios del Oriente, puede atribuirse a Manuel Posada, pero no tenemos certeza de ello ya que tan sólo lo documentado es una intervención posterior debida a su mano en enero de 1900 para incorporar un piso más a la galería central. De este cambio en la fachada se tiene constancia debido a los documentos¹⁶ encontrados, en los que Manuel Posada se comunica por carta con Víctor Sánchez, donde plasma el proyecto y lo ilustra con unos diseños de escasa calidad técnica. En un primer momento, Posada Noriega plantea una galería cubierta a tres aguas; más tarde decide cubrirlo a doble vertiente, debido al riesgo que constituía para sus operarios permanecer colgados de las ménsulas durante la ejecución. El presupuesto de esta intervención

del contratista le supondrá a Víctor Sánchez 280 pesetas. En esta prolongación de la galería será donde Manuel Posada deja constancia de su inspiración en los libros de modelos, ya que el conjunto tiene como resultado una clara influencia nórdica. Quizás el cambio de estructura en cuanto a los vanos de este tercer piso, se debiera a una escasa iluminación al interior y optándose por esta solución, junto con el mirador al Este se consiguieran unos espacios mejor iluminados. Además de esta función, desempeñó, al mismo tiempo, la de porche de acceso a la fachada principal, mientras que la galería al Este mantiene la rasante del edificio. Serán estos unos rasgos estéticos que el maestro repetirá en todas las viviendas de la familia con variaciones en el modelo.

En el año 1907 se coloca la primera piedra de la futura Villa Teresa, propiedad de Eduardo Sánchez Escalante hoy más conocida como Casa Roja, cuya riqueza estética la encontramos en la incorporación de dos torres, una cilíndrica y otra de planta cuadrada. La distribución interior repetirá los modelos anteriores y su escalera puede considerarse monumental. Tanto sus fachadas principales como las laterales son recorridas por amplios ventanales y miradores también muy característicos.

Sin duda alguna el edificio más destacado de esta época será la Casa del Redondo o Casa de Piedra, propiedad de Ana M^a Sánchez Escalante y erigida en el año 1909. La mano del maestro se aprecia más al interior que en el exterior ya que algunos historiadores ven en ella un modelo de estilo cántabro del arquitecto Leonardo Rucabado, tal vez sea por la presencia del gran alero saliente, que bien podría tratarse de una reinterpretación o un discurso superficial del maestro de obras señalado.

Como en la inmensa mayoría de las construcciones de Manuel Posada, el argumento decorativo cobrará más importancia que la estructura arquitectónica en sí. Se puede apreciar una vez más cómo los huecos no tienen amplia capacidad y su distribución es un tanto sinuosa. En el conjunto destaca la utilización de cuerpos geométricos que en suma conforman la planta y estructura general del edificio, como puede ser el chaflán en su cuerpo sureste o la torre en el noroeste. Ambos se evidencian en la planta y le otorgan una forma elegante y caprichosa a algunas zonas de su planta. La novedad la encontramos al exterior ya que presenta la piedra vista, ya no aparece el paramento revocado como venía siendo habitual, sino que ahora se adopta como elemento

¹⁵ Dos ejemplos característicos son la Quinta Guadalupe, denominada en sus orígenes como el "elefante Blanco" y la casa de Eduardo Sánchez Escalante, hoy más conocida como la "Casa Roja", debido al tono granate de su paramento. Tan sólo las Raucas, de los hermanos Ibáñez ha conservado la coloración original.

¹⁶ Archivo Familiar de Dña. Carmelina Sánchez Bustillos de Roca.



5. Fotografía de la época. Cuadrilla de trabajadores de Posada Noriega durante la construcción del puente de la Villa de Llanes.

decorativo. El material responde a una micromía muy vistosa, utilizándose la piedra de color oscuro para el remate de todos y cada uno de los vanos, a excepción de los de la planta sótano.

La casa de piedra queda separada de la de D. Rafael Sánchez (casa paterna) por un pequeño muro pétreo. Esta última es el origen de toda la arquitectura de indianos del barrio del redondo de Colombres. Ninguno de sus hijos volvió a ocuparla tras su regreso de América, pero la gran mayoría de ellos levantaron sus casas en las tierras anexas. Tan sólo una de las hijas, Petronila, la cual siempre permaneció soltera, continuó viviendo en la casa paterna.

Dejando el barrio del Redondo, la familia Sanchez Escalante le encarga dos muestras más al maestro Posada en el barrio de Badalán. El Hórreo también conocida como Casa de las palmeras, se fecha en torno a 1890 y era propiedad de Perfecta Sánchez. De ella destaca su avenida de los ya citados árboles tropicales y su mirador en la fachada sur. Al interior se repite la planta de las ya desarrolladas en líneas superiores, destacándose aquí un oratorio, hoy perdido pero de gran riqueza ornamental.

Para finalizar con una parte de la innumerable edificación del maestro Posada y sin abandonar a la familia que nos ocupa he de citar Villa Ignacia o Casa de los Leones, propiedad de Francisco Sánchez Villaverde fechada en 1897¹⁷. La incorporación de materiales que resultan ajenos a los manejados por Manuel Posada marca la participación de este como “segundo”, dejando su huella en el interior y en la escalera tan típica de su estilo. Se introduce una cubrición de cinc, que se convertirá

¹⁷ No existen documentos que la atribuyan a ningún arquitecto en concreto, pero debido a los lazos de consanguinidad que unen a la esposa del propietario con Mauricio Jalvo Millán, no debía descartarse su participación en el proyecto. Asimismo fue quien levantó otros proyectos para la familia Sánchez Escalante, como su panteón. Igualmente su autoría queda respaldada por la presencia de un peldaño y parte de la acera delantera del acceso, extraídos de las obras que él mismo estaba llevando a cabo en el Real Sitio de Covadonga. Lo que si podemos afirmar es que queda descartada totalmente la mano de Posada Noriega, como creador del proyecto, aunque no se descarta su participación como jefe de obra, ya que lo mismo había ocurrido en el caso del panteón.

en el rasgo más sorprendente de la construcción. En ella se incorporan diversos elementos decorativos de idéntico material que se suceden en los rosetones del balcón y la balaustrada con la que contaba originariamente.

Junto con la arquitectura privada será muy importante en la trayectoria de Posada la arquitectura pública, así como las infraestructuras. Apoyándose en las ideas ilustradas, surgirán nuevos edificios con funciones públicas. Al ser edificios de nueva planta y desempeñar labores que hasta el momento no habían sido de primera necesidad, no habrá una tipología clara para todos ellos, será ésta una de las principales razones, por lo que el estudio de sus características técnicas se muestra tan interesante. Las estructuras gozarán de gran novedad en sus formas, pero siempre se adecuarán a los presupuestos autorizados desde la Real Academia de San Fernando.

Dentro de las nuevas edificaciones serán ejemplos señeros, las mejoras en la red de aguas, las casas consistoriales, las escuelas, los teatros, los casinos, y un sin fin de edificios que se dedicarán y estarán al servicio del ciudadano, no sólo para su instrucción sino para el propio disfrute personal. Asimismo todas las muestras favorecerán las condiciones y la calidad de vida de todos los vecinos, ya no sólo de las capas más altas de la sociedad. Así bien Posada Noriega será partícipe de traídas de

Aguas y la construcción de carreteras y puentes tan importantes estos últimos como el de Llanes y el de Santiuste que salva el río Cabra a su desembocadura en la Playa de la Franca, también conocido como puente Santiusti.

Se trata de un puente formado a base de dos ojos, que salvan el río Cabra, a su desembocadura en la citada playa. El estilo en este caso puede estar cerca de los presupuestos estéticos del neorenacimiento, imitando las infraestructuras romanas. El material utilizado es piedra de la cantera localizada en las inmediaciones.

El puente no corrió muy buena suerte ya que por ser el nexo comunicante con la vecina provincia de Santander, fue volado en los primeros años de la Guerra Civil, por el almirante Cervera desde el mar.

Manuel Posada consiguió crear una escuela, ya que no sólo trasmite a sus hijos su modo de trabajar, sino que incluso otros contratistas de menor renombre, adoptarán sus formas, y convertirán el estilo de los Posada, en algo propio. Este fue el caso de Ángel Caces quien desarrollará su trabajo en Panes, y aquí levantará en el año 1910, el Hotel Palacio, utilizando muchas de las características estilísticas de los Posada. Lo mismo hará cuatro años más tarde, en una residencia sita en la calle principal del mismo pueblo para Primitivo Eguiño.

¹⁸ Este material, aparecía en el portal de cinc que Ulpiano Cuervo había donado a la Villa seis años antes, situado en la plaza de la iglesia y que fue destruido en los años 40.

¹⁹ Llano Roza de Ampudia, Aurelio de., *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*, Oviedo, Ed. Excma. Diputación provincial de Oviedo, 1998.

²⁰ Archivo Familiar Francisco Posada Posada.

²¹ Información cedida por Tivo el Herrero, vecino de Panes y de edad casi centenaria a quien me gustaría mostrarle mi agradecimiento por tan preciada información ya que falleció recientemente.